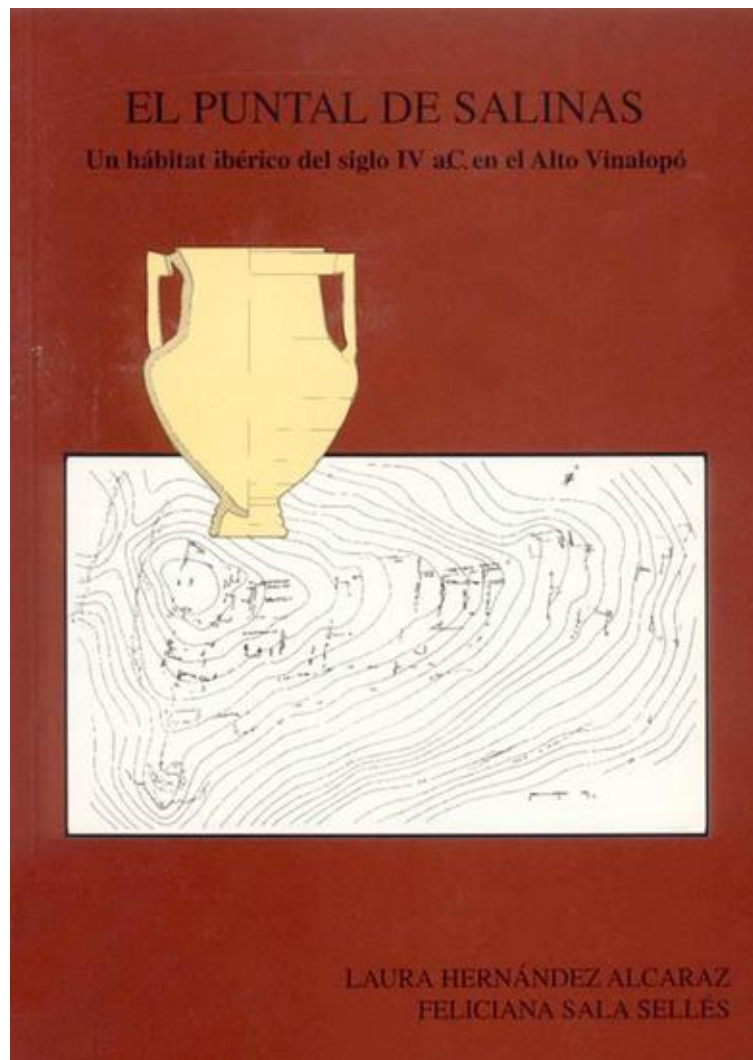


EL PUNTAL DE SALINAS
Un hábitat ibérico del siglo IV a.C. En el Alto Vinalopó
Laura Hernández Alcaraz / Feliciano Sala Sellés 1995



El yacimiento se ubica en un espolón de la sierra llamada Rincón de don Pedro, en un paraje conocido como El Puntal a 3,5 km del núcleo urbano de Salinas (Alicante). Se sitúa así frente a la laguna de Salinas, depresión rodeada por la Sierra de Salinas al norte, los Picachos de Cabrera al noreste, la Sierra de la Umbría al sureste, y al oeste por el Rincón de don Pedro (Fig. 1). Alrededor de la laguna se encuentran las tierras fértiles del valle que se extienden hasta el pie del yacimiento y son aprovechadas actualmente para la agricultura.

1.1. Situación geográfica

La comunicación con los valles Alto y Medio del río Vinalopó se realiza fácilmente a través de los pasos naturales del propio cauce del río, que es asimismo la vía natural de salida al mar de todas estas comarcas; por otro lado, entre el yacimiento y la Sierra de la Umbría se abre un corredor que conduce sin dificultad a Pinoso, y desde aquí a la comarca de Jumilla y sureste de la provincia de Albacete. Este mismo corredor se bifurca muy

cerca de El Puntal, y tomando la dirección sureste conduce hasta la Sierra de Crevillente y el Bajo Segura.

1.2. La investigación

El descubrimiento oficial del poblado lo hizo J.M. Soler en agosto de 1952, gracias a la información que le proporcionó un pastor, mientras se hallaba excavando la necrópolis del Peñón del Rey, en los Picachos de Cabrera. Al parecer, el entonces alcalde de Salinas junto a otros colaboradores ya habían efectuado numerosas rebuscas en el yacimiento y encontrado abundantes objetos que J.M. Soler nunca llegó a ver. Dada la importancia del descubrimiento, en ese mismo año inició las gestiones para realizar una excavación, pero ésta tuvo que aplazarse hasta febrero de 1955 por falta de una concesión económica. En esta fecha el Ayuntamiento de Villena otorgó una suma para sufragar los trabajos de campo que duraron hasta julio de 1955. Durante las excavaciones se localizó la necrópolis del poblado que también se excavó en este período. Los materiales se depositaron y se exponen todavía en el Museo Arqueológico de Villena.

La primera mención publicada de El Puntal de Salinas la encontramos en un artículo que J.M. Soler publica en el nº 2 de la revista Villena; en dicho artículo publica los resultados de la excavación de la necrópolis del Peñón del Rey y pone como ejemplo El Puntal para describir la importancia del poblamiento ibérico de la zona (SOLER, 1952, 61). Unos años después, da a conocer las tres únicas piezas de oro aparecidas en la necrópolis: dos pendientes y una esferilla (SOLER, 1969, 13-15). La descripción más detallada de las excavaciones y del urbanismo exhumado, así como una relación de los objetos más significativos, se hace en 1981 en un coleccionable de la revista mensual Villena. Esta misma descripción es la que aparece publicada en la Guía de los yacimientos y del Museo de Villena de 1989. Recientemente, J.M. Soler publica un croquis de las excavaciones del poblado y otro de la necrópolis, así como fotos inéditas de las sepulturas en proceso de excavación (SOLER, 1992).

Pese a que estas publicaciones carecen de un estudio crítico de los materiales, la importancia de los hallazgos de El Puntal hace que sean citados en numerosas ocasiones: Llobregat, Nordström, Trías, Fletcher, Tarradell, Rouillard, Page, etc. son algunos de los investigadores que han hecho mención en sus estudios a los objetos de El Puntal.

En cuanto al urbanismo y arquitectura de este poblado, sólo se conoce la descripción que hace J.M. Soler en el citado artículo de 1992 en el que también se presenta por vez primera un plano de las estancias excavadas en 1955 (SOLER, 1992, 52, Lám. I). Lo que se nos dice es que algunas de las viviendas se adosan a la muralla en tanto que otras están construidas aprovechando la topografía del cerro, pero nada se añade acerca de la existencia de calles u otros espacios internos; de la técnica constructiva se indica que las casas son rectangulares, con muros de piedra en seco y suelos de tierra apisonada, a veces pavimentados con cantos rodados. En lo que se refiere al sistema defensivo, se menciona un gran torreón de más de 16 m de longitud en el ángulo occidental y un lienzo septentrional protegido por una serie de torreones cuadrados.

En 1992 se ha realizado la planimetría general del yacimiento a cargo de L. Hernández (Fig. 4), observándose en un principio que los departamentos excavados en 1955 no se identificaban entre los restos reflejados en el plano actual. En los cuarenta años transcurridos, el yacimiento ha sufrido los efectos del paso del tiempo que ha cubierto de vegetación y tierra la mayor parte de los restos excavados. El efecto contrario han provocado las actuaciones clandestinas que periódicamente padece El Puntal, de manera que en la actualidad se aprecian por todo el poblado no pocas estructuras asociadas a agujeros de expolio. Por todo ello, es lógico pensar que el aspecto del yacimiento haya cambiado considerablemente, lo que ha motivado que la identificación de los departamentos exhumados por J.M. Soler no fuese una tarea fácil, si bien tras un examen contrastado de los croquis antiguos con la planimetría actual, han podido identificarse dichos departamentos entre los que se encuentran adosados al lienzo norte de la muralla.